

COLUMNAS

El dilema de la unidad: continuidad o cambio

El Ciudadano · 11 de marzo de 2025



El Gobernador Orrego, ha salido ágilmente a la cancha, luego del corte de luz, a pedir explicaciones y a proponer innovaciones, como el «toque de queda digital». Entre otros asuntos, pidió una auditoría externa, reclamó por más y nuevas instituciones para fiscalizar, se enojó, también, con los fiscalizadores, les habló fuerte, y todo, como si no hubiese sido él el encargado de la gobernación de Santiago durante más de cuatro años. Como si no hubiese sido él, antes, además, Ministro o Intendente.

¿Cuál es la responsabilidad de las autoridades frente a su propio trabajo?
¿Podemos exigir a quienes han ostentado cargos de alta responsabilidad pública eso mismo: responsabilidad ante el público por lo que hicieron o dejaron de hacer?

La exministra y, en la práctica, vicepresidenta de Chile durante casi todo el período del Presidente Boric, Carolina Tohá, nos contó hace poco, ahora como candidata presidencial, que su “obsesión” y prioridad más prioritaria, iban a ser las políticas de género, las nuevas masculinidades, el postnatal masculino, y la lucha en contra del alcoholismo.

Lo que me llama la atención es entender, por qué no impulsó estas políticas, que la obsesionan, antes. La candidata Tohá lleva 35 años en puestos clave de la política. Es cierto que pocas veces ha competido en elecciones —una diputación y una alcaldía con la que perdió la reelección—, pero también es cierto que ella ha diferencia de nosotros, simples ciudadanos, ha sido gran parte de su vida profesional, de la primera línea del poder Ejecutivo, primero con la Presidenta Bachelet y luego con el Presidente Boric. Entonces, si pudo haber impulsado antes eso que dice que le obsesiona, ¿por qué nos promete recién ahora que lo hará? Por qué el Gobernador que rige sobre la capital de uno de los países más sometidos a catástrofes climáticas y geológicas, recién ahora, después de 15 años sin que se haya actualizado aspectos clave de la gestión energética de la ciudad, nos dice que “deberían hacer algo” para fiscalizar mejor.

Estas críticas son, en el fondo, aunque no lo parezcan, un llamado a la unidad. Me parece fundamental que, para reconquistar al electorado desde nuestro sector, la centro izquierda, encarnemos un sentido común y apostemos por inspirar y representar un cambio real. La juventud, como demostró este gobierno, ya no es garantía de lo nuevo, pero tampoco lo es construir una candidatura presidencial a partir de las obsesiones personales de una miembro de la élite. Digo, es muy probable que las urgencias de las personas tengan que ver con otras cosas, qué sé yo, llámenme loco, pero por ejemplo; retomar la senda del crecimiento, luchar contra la delincuencia y las mafias, contra la crisis de esa salud que indigna a la gente, contra las pensiones que son indecentes, contra el abuso o, de nuevo, contra la indefensión frente al riesgo de catástrofes.

Por eso hago un llamado, primero, a prepararnos frente al riesgo, pero no creando más y más instituciones, como propone el Gobernador. Lo que debemos hacer es encomendar a las Fuerzas Armadas y de Orden, en conjunto con el Ministerio de Defensa, una nueva misión: la gestión del riesgo frente a catástrofes. Debemos poner inteligencia e invertir en coordinación, sobre las experiencias, bases materiales y humanas con las que ya contamos.

En segundo lugar, hago un llamado a la candidata Tohá y al resto de los candidatos de izquierda: dejemos de pensar en nuestras preocupaciones individuales y visualicemos las urgencias que vive la gente pobre y las clases medias, especialmente las mujeres, que enfrentan abusos e injusticias que vienen de todas partes, y que necesitan un país que se ponga de nuevo en el rumbo del crecimiento económico y de la generación de empleo, no amoldarse a las modas políticas o a los deseos individuales de los líderes de turno.

Por Ignacio Bustos

